LA VIDA MONTEVIDEANA

REVISTA LITERARIA, ARTISTICA E ILUSTRADA

APARECE LOS DOMINGOS

Año II | Montevideo, Abril 3 de 1898 | Núm. 38

Director y Redactor
RAFAEL J. FOSALBA

Secretario de Redaccion
EDUARDO GANDOLFO
Dirección y Administración: calle 25 de Mayo 427

Administrador
JOSÉ VIDAL

GALERÍA DE BELLEZAS MONTEVIDEANAS

Maria Carmen Perey

(Fotografía de Chute y Brooks)

SUMARIO

—

TEXTO—"Fn el baile", por Abraham L. López—"Paisaje". poesía por Santiago Maciel—"Consumatum est! María de Magdala", por Francisco Caraciolo Aratta—"A. Nieves, poesía por Cárlos Roxlo"—"In memoriam", por la señorita Sara Julieta Arlas—"Flores secas", fragmento de un poema inédito por Ubaldo Ramon Guerra—"Invocaeión", por José M. Rodriguez Cuen—"Tristezas", poesia por Enrique Rivera—"El Canario", por Agustin Solla—"Ortigas", poesía por L. A. Ponce de Leon—"Tipos", por Eduardo Lopez Labandera— "Delirios", poesía por Vicente Magallanes—"Santiago Barco", por Pontsevrez (Continuación)—"Colon", soneto por David V. Gonzalez—"El ondino del agua misteriosa" por Catulle Mendez (Traduccion)—"Asonancias", poesía por Werther—"Sport", por Mito—Au monde élégant.

GRABADOS—Galería de bellezas montevideanas; "María Carmen Perey", fotografía de Chute y Brook, grabado de Jacobo Peuser—"Pilluelo, grabado en boj de A. Daudenarde.

EN EL BAILE

—Isolina,—dijo la mamá,—Isolina, hija mia, compónte el ramo de nardos.

La interpelada (mujer ó ángel, jamás la supe) se detuvo un instante. Sus dedos castos, inteligentes y nerviosos, ajustaron las flores que desfallecian, sobre el cándido seno, las cuales parecian, al roce de aquellos dedos, estremecérse y despertar de un sueño azul. Luego, Isolina se sonrió y acariciando amablemente el rostro de su querida mamá, se dejó llevar como una flor arrebatada por el vértigo en el perfumado torbellino del baile...

—Deciais, princesa?

El boston harmonioso, propicio á los suaves amores, es el que en sus giros nos arrastra, como una onda sonora y luminosa, con dulce, inefable fuerza. ¿No es la irisada que se aleja y nos lleva consigo al país de las nostalgias de la eterna belleza? Onda que nos impele á las encantadas riberas de las esperanzas alegres y juveniles, florecidas al calor de un bello entusiasmo.

Allí el génio de los amorosos ensueños canta su nupcial cancion. Alli comienza, entre el cortejo de los señoritos gnomos y las señoritas sílfides, el jardin de la mágia, el imperio de Oberon y Titania, y hay rumores de besos, rumores de alas de seda en el precioso ritmo de las estrofas, estrofas henchidas de miel, olorosas á mirra.

En el triunfo del baile es donde se enredan las almas enamoradas, y la hermosura alli se pasea ufana y victoriosa.

¡Ah! Las rosadas horas del placer que vuelan como una hermosa música, cuán presto se ván! De su dulzura, ¿qué nos queda? ¿Qué resta de sus promesas adorables? Acaso sólo un recuerdo, una flor con que embellecer los jardinas del alma, acaso la dolorosa herida que deja tras si la decepción.

La juventud, es lente de poderosa mágia: hermosea colora, suaviza las deformidades, todas las acromías, todas las asperezas de la vida.

Fausto representa la ideal aspiración de la humanidad. De nuestra unión con Elena, esto es: de la unión del alma humana en su perenne sed de perfeccionamiento, con la belleza harmoniosa de la forma, nace Euphorión, que encarna todo lo que hay de más efímero en el génio humano frente á frente á la idea suprema y augusta de la hermosura.

¡Oh, el boston, el baile es la vida!

Niñas adorables, no hay que desdeñar el boston. Es la musa rítmica, la propicia á los amores; y el amor es el dulce engaño de la vida, y entre tantas vanidades es la única que vale, y entre tantas revelaciones, es la única que salva.

ABRAHAM Z. LOPEZ.

Montevideo, Abril 2 de 1898.

PAISAJE

—

Para Evaristo G. Ciganda.

Noche estival. La luna vierte su lumbre.
Flotan velos de nácar sobre la cumbre.
La brisa trae del llano suaves arpégios,
monólogos y trovas.—Palacios régios
simulan en la altura las nubes blancas;—
el arroyo á la sombra de las barrancas
murmura una leyenda triste, de amores,
besando los ramajes.—Hojas y flores
reflejan claridades.—Resbala el viento
tan vagaroso y débil como un aliento
que apenas se percibe.—Perfume leve
exhala de su cáliz la flor de nieve,
y los pájaros pían adormecidos,
como niños cansados entre los nidos.
Llegó la hora sombría de las tristezas;
las luciérnagas brillan en las malezas
con fosfóricas luces.—Eco lejano
de un "triste" de guitarra vibra en el llano,
mientras por el espacio sigue su marcha
el satélite albino como la escarcha.
De la incierta guitarra sigue el rasguéo.
La canción, voluptuosa como un deseo,
al soplo de las auras se desparrama
por la inmensa llanura.
Sobre la grama
que me sirve de lecho, siento el encanto
del idilio silvestre, vírgen y santo.
Mil seres ignorados, génios sencillos
de las frondas agrestes, que en los castillos
de campánulas y hojas amontonadas,
viven, forjando sueños como las hadas.
Mariposas azules, que entre los broches
de los rojos claveles todas las noches
encuentran aromados lechos nupciales.
Insectos encendidos, que en los juncales,
confundiendo sus luces vuelan ó saltan.
Pecesillos inquietos que el agua esmaltan
de plata y oro,—¡cómo comprendo ahora
los misterios del bosque!—Que si la aurora
en explosión alegre la tierra alumbra,
son mas dulces los goces de la penumbra;
y las aves que arrullan sobre la alfombra
del perfumado cesped,—aman la sombra;
hallando el incentivo de sus ternuras
en los nidos que abrigan las espesuras.

—

De un pajonal ardiendo se vé la hoguera;
luego los alambrados y la "tranquera";
el camino que pasa junto á la quinta
blanco, recto y angosto como una cinta.
La luz del rancho oxila.—Sigue el rasguéo,
y el canto voluptuoso como un deseo...
Despues el rumor cesa,—y en el tranquilo
sopor de la llanura, se oye el "estilo"
que el "payador" arranca del instrumento;—
la expresion elocuente de un sentimiento,
que, acaso en ese instante se espande y vuela
como un alma que busca su alma gemela.
¡Idilio venturoso, Psiquis te enciende!
El corazón amante que te comprende,
late con tus latidos, en tí se inspira,—
emocionado vibra como una lira,—
y el secreto mas hondo, mas esquisito,
penetra de tu mundo, que es infinito.

—

Ya la luna se oculta detrás del monte;
vapores sonrosados del horizonte
se elevan silenciosos;—en la floresta
suenan débiles notas;—es que la orquesta
de músicos alados, en la espesura
preludia los acordes de una obertura.
A la luz indecisa todo despierta.
Se anima la campiña que estaba muerta;
los remansos se agitan en leves olas;
hay matices lujosos en las corolas;
por los campos arados la torcáz vuela,
el cisne en la laguna deja una estela;
la brisa pasa y mueve los alfaltares;
dan reflejos de acero los tajamares;
y las quejas, los ecos y los murmullos,
son trinos, son caricias y son arrullos.

—

Solo reposa el rancho sobre la alfombra
de la gramilla verde,—porque la sombra
aviva las canciones y los amores
que ocultan en sus almas los "payadores".

SANTIAGO MACIEL.

Montevideo, Abril 2 de 1898.

CONSUMATUM EST!

MARIA DE MAGDALA

Hace largo rato que nos detiene ante el último cuadro de Bersani «Consumatum est!» la emocion estètica que nos despertó á la vida del Arte despues de haber pasado tan luengos dias, lejos de sus creaciones divinas que nos atraen con raro deleite nunca igualado por la sensaciones de los placeres materiales.

El «Consumatum est!» de Bersani revela á Jesús en su sacrificio imponente de un modo nuevo, original, no tratado hasta ahora, por los que nos han hecho un Cristo idealizado mas que racional, un Cristo de leyenda mística mas que el protatipo genial de la humanidad del Amor, de la Libertad y del Derecho.

Este Cristo de Bersani es racional; obedece á la historia màs que á cualquier dogma que lo caricature. Es que sabe Bersani que el artista es el verdadero historiador que narra al pueblo con el color y la línea el carácter típico de una personalidad relevante con tal «verismo», que no lo haría la pluma descriptiva de Goncourt ó de Zola, esos gloriosos pintores del estilo literario.

A los piés de Cristo, que ha plegado dulcemente la cabeza y murmura las pabras «Consumatum est!», se mira á la bella Maria de Magdala contemplando con ávida ternura al amado de su corazon, en esa hora suprema que vé huir la vida del rostro adorado, del cuerpo de su esposo ideal que ella cubrió de perfumes de nar-

dos, y que adoró con el amor intenso de su alma sentimentalmente hebrea.

Maria de Magdala! Hé ahi el tipo culminante, la espresion femenina más humanamente poética que tenga el cristianismo!

Maria de Magdala deja el escándalo de su vida licenciosa para contemplar como ante su asombrada retina crúza el surco luminoso que se desprende del paso de Jesús. Siente rubor por haber pertenecido á todos y se arroja á los pies del hermoso, del dulcisimo rabi derramando el perfume delicado de sus sentimientos....

Un poeta ha dicho que el licor que Maria de Magdala esparció à los pies de Jesús estaba compuesto con las lágrimas de todos los amantes que ella habia consolado. ¡Qué hermoso símbolo!.... ¿No quiere eso decir que la linda pecadora dióle al maestro lo que tenía de más precioso en su juventud, triunfalmente hermoso, el perfume que embriaga dulcemente el beso que imprime las huellas purpúreas del amor sobre los lábios?

Las grandes épocas religioso-sociales han sido sintetizadas, muchas veces, por una mujer. Helena, amada de Paris, que con el fuego devorador de sus ojos incendia á Troya, quedarà persistente como el prototipo de las divinidades griegas. Y, Maria de Magdala, atraviesa todas las leyendas legendarias, irradia en todos los cuadros de los pintores famosos, con sus ojos cerúleos como el lago de Getnazaret, llenos del miraje azul de sus visiones paradisiacas, dejando flotar sobre sus blancos hombros torneados la masa ondulosa de su cabellera blonda como la bandera divina del amor redimido.

Ya no fué Marìa de Magdala, la rondadora de las noches orientales, que, revestidos sus opulentos miembros de purpúreas túnicas, arrastraba hácia el esplendor secreto de su morada á los más hermosos y nobles hijos de Judea... Se apagaron los rumores de la orgia.... Los candelabros bróncecs, quemando aromáticos aceites, ya no alumbran las cenas suculentas, las danzas voluptuosas, las gargantas desnudas acariciadas por las cabelleras sueltas, negras como manojos de sombras siderales ó blondas como rayos luminosos.

Las artesonadas salas marmoras, entre cuyos intercolumnios jaspeados se ocultan misteriosos lechos de perfumado cedro, y los jardines donde murmuran las fuentes de bronce por las bocas de sus grifos grotezcos, los bosquecillos de oleandros y rosales de Jericó, miran como desaparecen de entre ellos las últimas siluetas de los disipadores de la herencia riquísima de Maria de Magdala.

Habia gustado todas las voluptuosidades àcres del amor que pasa entre las veladas orgiàsticas del placer que hastia ó que mata. Y cuando vé al jóven predicador que fascina á las turbas con sus palabras cortas, pero de profundos alcances, como libro aristotáticos, cuando lo vé, cubierto del polvo del camino asoleado de Judea, adelantar hácia ella, con su sonrisa dulce y su mirada hipnotizadora, siente, Maria, contempla, como se abren de par en par para su vida, para los destinos de su alma enamorada, las puertas de luminosos horizontes desconocidos... Y cae á los piés del rabí hechicero, y lo perfuma, y le enjuga las plantas con la seda áurea de sus cabellos; y lo ama y lo adora poseida en cuerpo y alma por el abrazo inmortal de aquel espíritu radioso que la envuelve toda con una sola mirada como una aureola divina de placer y de gloria.

Maria de Magdala, sigue al Maestro hasta la hora fatal en que fué abandonado por sus apóstoles y en que alrededor de su sacrificio se hizo tan enorme vacío, y tan inicua traicion. Traicionado por todos! Por sus apóstoles, por la vieja Jerusalem, por la caduca Roma; por los sacerdotes de entónces, y mismo, por los sacerdotes de los siglos futuros que se servirán de sus doctrinas para predicar y explotar una moral que no sienten ni practican los eternos traidores, que crucifican al Cristo veinticuatro veces al dia!

Ella sola, la pecadora de Magdala, está al pié de la Cruz y lleva sobre sus delicados hombros el peso del porvenir del cristianismo· Y con los flotantes cabellos sueltos, hermosa en las angustias de su dolor inmenso, transfigurada, purificada de su licenciosa vida por aquel amor sublime, oye exclamar, conmovida, el tremendo: «Consumatum est!»... y se oprime el corazón que va à estallar y solloza con hondos gemidos y ruedan las lágrimas por sus mejillas congestionadas, borrando las huellas malditas de los besos de los amantes de ayer: y el turbion de la tierra que se estremece, envuelve á Maria y à Jesús, en un solo abrazo de sombras; y luego, despues de la resurreccion, el rayo de luz de toda la gloria del cristianismo, triunfante de todos los falsos sacerdocios y de todos los despotismos, del cristianismo que perdona y ama, los iluminará á los dos tambien, en una apoteósis de esplendorosa gloria, que contemplará la humanidad palpitante de entusiasmo!

Ese es el momento solemne que Bersani ha elegido para su cuadro «Consumatum est!».... Sin imitar á los maestros celebrados ha hecho filosofia con el pincel; el color le ha servido de estilo primoroso y la línea le ha dado las ideas levantadas para formar esa escena que conmueve hasta los que afectan no creer más que en el alcohol que les enturbia el cerebro.

Numerosos artistas han tratado esta figura interesante de Maria de Magdala. Pero en los siglos primeros, no tuvo entrada en los templos sino á condicion de presentarse despojada de todos sus encantos naturales. Tan solo la luenga cabellera blonda que no osaron jamás despojarle, la hace reconocer entre el cortejo de santas y viudas trazadas por el pincel. Mas tarde, rompiendo el estrecho molde monacal, no temieron romper las austeras reglas y representaron á la querida de Jesús en sus «poses» mas embriagadoras y atrayentes. Al Corregio, Ticiano, Murillo y á otros cien pintores, debemos las hermosas realizaciones de la Magdalena.

Cada artista ha elegido un momento distinto de luz para representar á Maria de Magdala. Unos, como Bersani, la consibieron con una tinta austera sobre la montaña del sacrificio; otros, bajo la gloria auroreal de una montaña cálida y perfumada; aquellos bajo el efecto de una proyeccion luminosa que rasga las tinieblas que envuelven la tumba de Lázaro; estos sobre una terraza estilo oriental, vueltos los ojos al cielo, vistiendo alba túnica ondulante.... Alguna vez, como una nueva Circe legendaria, presenta á un amante el filtro destinado à hacer circular por sus venas el fuego devorador del deseo. Otras veces se nos aparece resueltamente echada sobre la tierra sobre un alegre paisaje primaveral, escuchando con la cabeza apoyada en las palmas de las manos la palabra dulcísima de su Jesús envolviendo al amado en una de sus miradas màs hechiceras...

Bersani, ha elegido para su cuadro la hora sexta y ha atravesado las sombras del momento elegiaco con su haz de rayos lumínosos que viene de lo alto, como si el cielo se abriera para dar páso á que lleguen hasta el Padre las últimas palabras del maestro, del grande, del sublime egoista del dolor enclavado sobre aquel trono radiante de la cruz gloriosa.

¡Y qué expresiva belleza tiene esta Maria de Magdala á los piés de aquella tosca cruz de troncos sin devastar! Esa es la verdadera belleza que se crea á si misma á cada uno de sus menores movimientos, pues tiene el esplendor viviente de la estrella, la gracia ondulante de la ola, la linea harmoniosa de la campánula de la azucena y la curva elegante del vuelo de la golondrina. Y tiene expresion, por eso mismo, porque es verdadera, que ha dicho Balzac que la belleza sin expresion, es, pudiera ser una impostura.

Vosotras, las jóvenes que buscais en las sombras de los altares á vuestros dioses mitos, ya que por atavismo màs que por devocion inconcenible en nuestro medio placidamente primaveral, habéis de arrodillaros ante los santos de palo pintados á tanto la docena, id, id á pedir á esta nueva Maria de Magdala, el valor de amar con todos los sentidos de vuestro cuerpo y con todas las potencias de vuestra alma.

Id á pedirle aquella inspiracion grandiosa que á la blonda amante de Jesús hizo dejar sus costumbres licenciosas, id à pedirle el secreto de amar hasta la muerto, de sentir la emocion divina de creer en la virtud, en la belleza viril, en el talento del ser amado, cuando todo el mundo se las niega; id á pedirle la lánguida ternura de reclinar en el seno adorado del maestro del corazon, la cabeza hermosa, escuchando á la luz ténue de los astros de oro, las parábolas de amor, que repiten las brisas de los bosques y los nidos de las ramas y el murmullo de la fuente que llora y canta entre las riberas floridas.

No le pidais la redencion de vuestros pecados, porque la vida es hermosa tan solo porque el pecado nos dice que vale la pena de vivirla.... Si vuestros ojos soberanos pecan por admirar el rostro del sér querido con la ávida vehemencia del deseo, si vuestros rojos labios pecan por gustar del deleite divino del beso largo y apasionado, pecad oh! hermosa! pecad, con todas la fuerzas de vuestra juventud florida; que Jesus se levantará entre el esplendor de las auroras orientales, para susurraros á vuestros oidos en el misterio de vuestras alcobas perfumadas

para deciros como á Maria de Magdala. «Mucho os será perdonado porque habeis tambien amado mucho!»

FRANCISCO C. ARATTA.

Montevideo, Abril 2 de 1898.

A NIEVES

Ya, Nieves, las mariposas,
las vestiditas de seda,
las de matices azules,
las de clámides bermejas,
en los árboles del huerto
ni zumban, ni juguetean.

Ya no vienen, ya no vienen
por la ventana entreabierta,
bajo un tul de enredaderas,
los perfumes de mis rosas,
las gentiles, las coquetas
las que se visten de rojo
y se coronan de perlas
cuando el suspiro del alba
vá apagando las estrellas.

Nieves, se acerca el otoño:
las brumas, Nieves, se acercan;
¡qué largas se hacen las noches!
¡cómo tiemblan, cómo tiemblan
las hojas de limonero
casi mustias, casi secas,
mientras la savia del tronco
se hiela, Nieves, se hiela!

Cuando ya no quede nada
de verdor en la arboleda;
cuando, en busca de la luz,
las golondrinas parleras
dejen solitario el nido
del nuevo de mi vivienda,
¿qué haré, Nieves, con el hato
de mi tédio y mis tristezas?
¿qué harás, Nieves, con la carga
de tu hastío y de tus penas?

Hermana, tengo miedo! Las noches otoñales,
esas lluviosas noches vestidas de crespón,
las noches que cimbrean con furia los juncales,
y hacen temblar las ramas del viejo canelon;

Las noches que nos hablan de la quietud del nido
y hacen que el alma sienta mejor su soledad,?
¿con el reflejo triste de nuestro bien perdido
no alumbrarán, oh Nieves, su densa obscuridad

¿No nos traerán el éco de aquella voz querída
que llena de rondallas amantes nuestro ayer?
¿no volveremos, Nieves, á remontar la vida
besados por la imagen de lo que no ha de ser?

Hermana, tengo miedo! las noches duran tanto!
¡es tan tenaz mi insomnio, tan terca mi visión!
Hermana, tengo miedo! ya nó me queda llanto
con que regar el mústio jazmin de mi pasión!

Si el amor burlado, si el amor vendido
á tí tambien la imágen te cerca sin cesar,
¡busquemos juntos, Nieves, la dicha del olvido!
¡en una misma barca lancémonos al mar!

Tal vez cuando retornen las blancas mariposas
que juegan en las ramas añosas del ombú,
les contarán sonriendo los làbios á las rosas
que yo te quiero mucho y que me quieres tú!

Tal vez cuando retorne la virgen primavera
asgando de las brumasel fúnebre, cre-pón
habremos olvidado nuestra pasión primera
y brillará en nuestra alma la luz de otra pasión!

Talvez cuando se entreabra la blanca margarita
y vuelvan las auroras de tintes de rubí
¡adoraré de hinojos tu juventud bendita,
sintiendo que te apoyas apasionada en mi!

Talvez cuando el alero donde dejó su nido
la golondrina vuelva con ruedo zumbador,
en las alegres frondas del huerto del olvido
conjugaremos juntos el verbo del amor!

CÁRLOS ROXLO.

Montevideo, Abril de 1898.

IN MEMORIAM

1897 17 DE MARZO 1898

«¡Dulce et decorum et pro-pátria mori»!

El cielo antes azul de la patria aparecía cubierto de nubes enlutadas.

Sobre las alas impalpables de las auras murmurantes flotaban las ilusiones muertas de un pueblo gigante en la historia que yacia oprimido por obstinado mandatario.

Mutilados los principios de la soberania nacional, hollada la Constitucion y las leyes, perdidas las soñadas esperanzas de ver brillar para siempre en el Oriente nativo el sol de la libertad de y la justicia, la patria desfallecía agoviada bajo el peso de imbosquejable infortunio.

Pero sonó la hora de las grandes reparaciones y de los grandes sacrificios.

Y entonces el pueblo se levantó altivo, grande y valiente, dispuesto á vencer ó morir, dispuesto á derrocar al obscuro go bernante ensoberbecido, y reconquistar asi los derechos usurpados.

Y lós sagrados campos de «Tres Arboles» vieron despedazarse hermano contra hermano, vieron surgir por doquiera lu fatídica sobra de la muerte...

La sangre siempre gloriosa de Rafael A. Pons, Juan Cárlos Gonzalez, Eduardo Montauti, Francisco Solano Alvarez, Juan Irigoyen, Jaime Coll y demas compañeros mártires, enrojeció la tierra...

Todos ellos jóvenes, nobles, inteligentes, todos grandes esperanzas...

La muerte que tuvieron fué la mas hermosa de las muertes, la que se encuentra en el rudo batallar, entre el fuego del combate y el estruendo del cañon, las voces del clarin y el eco del sordo tambor!

En medio de las lomas memorables duermen en santa paz el sueño glorioso de los heroes y de los mártires, los bravos que cayeron «como caen los astros en el sudario de su lumbre envueltos», con el corazon rebozando cariño para el dulce hogar de sus santas afecciones y la mirada vuelta hacia el pabellon bendito de las nueve franjas!!...

¡¡Qué el suelo de la patria sea siempre propicio á sus cenizas veneradas!!

***

Al recordar el primer aniversario que hoy se cumple, depositamos con respeto una corona de siempre-vivas sobre las tumbas que guardan sus despojos!...

¡Gloria, eterna gloria inmarcesible á las ilustres victimas de «Tres Arboles»!!

SARA JULIETA ARLAS.

Montevideo, Marzo 17 de 1898.

"FLORES SECAS"

(Fragmentos de un poema inédito).

. . . .
. . . .

Sonrosada ilusion! Estrella errante
Que por solo un instante
El cielo iluminó de mis amores!
Flor sin perfume, á quien la brisa leve
Hizo perder en breve
La brillantina luz de sus colores!

Hoy no os dá vida el estrujado pecho!
Mi corazón deshecho
Bajo la escarcha del recuerdo mora!
Es una tumba que la luz no alcanza,
Y donde la esperanza
Inclinada á su borde, piensa y llora!

Cuánto he llorado y lloraré! La calma.
Renáceme en el alma
Cuando humedece el llanto mi pupila;
¡Si olvidar el recuerdo se lograra,
Entonces, resbalara
Mi existencia dulcísima y tranquila!

Cantar!... Decidme; abandonado el nido:
¿El ruiseñor herido
Trina de nuevo en el ramaje umbroso,
O torna hácia el hogar deshabitado
Con el fatal cuidado
De morir en sus ruinas silencioso!

¿Quién del invierno solicita aromas
Si en las florales lomas
El cierzo helado de los vientos pesa?
¿Acaso del Agosto los rigores
Dan á las gayas flores
Un perfume mejor, mayor belleza?...

. . . .
. . . .

Era una tarde de tranquilo Enero.
Debajo del alero
Desafiaba del astro los ardores;
Cantaban las calandrias á porfía,
Y el aire recojía
El saturado beso de las flores!

Como grandioso y transparente velo
El no empañado cielo
Extendiase sereno por la altura,
Y como hilo de plata, reluciente,
Serpeaba la corriente
E[illegible] tapiz de la llanura!

Yo estaba sordo ante el vital halago!
Presentimiento vago
De cercano dolor me atormentaba;
—Entre las palmas de la mano ardiente,
Sepultada la frente,
En mi vision del porvenir pensaba!

Un año en ese tiempo se cumplía
Desde el aciago día
Que de mí se apartó triste y llorosa,
Desde el instante aquel que emocionada
"Adios"! dijo, empapada
En lágrimas de amor su faz hermosa!

Ni una sola noticia había tenido!
¿Sería que el olvido
Sobre la llama del amor reciente
El hielo de su aliento amontonaba
Y en polvo transformaba
Aquella hoguera de pasion candente?

En un mundo de dudas me perdía!
¿La ingratitud podía
Hallar abrigo en su inocente pecho?
¿No era acaso su fáz límpido espejo
Dó brillaba el reflejo
De un corazon para cariños hecho?

Abrumado por negro pensamiento,
Convulso y sin aliento
Como débil arbusto me ajitaba;
No podía creer en el olvido amargo,
No podia, y sin embargo
Lloraba sin saber por que lloraba!...
. . . .

UBALDO RAMON GUERRA.

Las Piedras, Abril 1.º del 898.

PILLUELO—(Grabado en boj del notable artista A. Daupenarde)

INVOCACION

Basta ya de ensueños, mi encantadora Elsa, tu Lohengrin te espera con ánsia loca; ven! contemplemos juntos las agonias de la tarde, el crepúsculo nacarado, la undivaga claridad del dia que agoniza y muere: mira como las regiones azules se truncan tristemente en el verdi-negro de las lejanias, como la sombra precursora de la tiniebla escala la altura de las águilas y al transponer la curva luminosa del espacio, invade las álgidas regiones del silencio ¿vès cómo se enciende y se pone cárdena la fimbria de los irus opalinos? Pues así coloran tus mejillas el nacarado y el rosa, cuando siente la presion dulcísima ó el roce impalpable de unas alas... mira como al acabarse esa pompa régia y triunfal de los cielos, la sombra se inicia en la tierra y el misterio abate las almas, cuando al caer el tangente capelo de los mundos como inmenso sudario sobre la naturaleza ahoga todas sus explosiones de vida, todos sus centelleos de luz... Pero ya aparece ¡oh mi niña angé-

lica! el reverberante y divino joyero de los astros y allá en Oriente un halo deslumbrador circuye la frente pensativa y triste de la eterna enamorada del Rey de los planetas; es muy leve su peso y parece agobiada su alma, de esencia etérea, por una melancolía divina; mira, parece que gusta de la soledad y del ritmo, pues su paso es perezoso y acompasado y las princesas que la acompañan la siguen y la contemplan á respetable distancia; và desolada en busca de su amante, el sol, que la desdeña, él huye de sus caricias por la nubecillas graciles que se tiñen de carmin cuando las besa; pero en su faz hermosa y pálida alienta todavía la vida y el amor, porque vé constantemente la cabellera del astro...

¡Oh, mi encantadora Elsa, entorna ya tu pupila de oro; contempla ahora las claridades, las fulgencias de la hostia alabastrina de tu alma, mas radiosa que el espacio, mas excelsa que los astros...

José M. RODRIGUEZ CUEN.

Salto Oriental, Marzo 31 de 1898.

¡TRISTEZAS!

Para Ubaldo Ramon Guerra.

Hay horas de solemne desaliento
en que el hombre en si mismo se repliega,
levanta la mirada al firmamento
y amargo llanto su pupila anega.

Horas en que del mundo la miseria
entristece el espíritu sombrío
que rompiendo su cárcel de materia
se pierde en las regiones del vacío.

Horas de una ánsia èxtraña è infinita;
lucha del alma que imponerse quiere,
con la razón que sin cesar le grita:
todo en la vida se trasforma ó muere.

Verdad, ¡ay! tan amarga como cierta;
pretenderla destruir es desvarío:
el hombre sueña y ama y se despierta
en las ondas glaciales del hastío.

En vano es que de amor con otra historia
quiera burlar su enervadora calma,
y apenas si golpeando á la memoria
un eco del ayer responde en su alma.

Yo en medio de esta estúpida atonía,
aun conservo una lágrima postrera;
lágrima, sí, de mi última alegría,
que nublará mis ojos cuando muera.

Enrique RIVERA.

Montevideo, Abril 2 de 1898.

EL CANARIO

A María Zuloaga

El cantorcito de Adelaida, un esplèndido canario belga «pur sang», era considerado en la casa como una preciosidad alada de mucha estima.

En las hermosas tardes de verano, sacando el pico por los claros de su lujosa jaula de alambre multicolor, poniase á cantar rítmica y harmoniosamente, mirando el jardin, muy satisfecho y muy feliz, como si en la extrechez de su prision existiese un universo de amor y de venturas.

El canario estaba acostumbrado á vivir allí, voluntariamente aprisionado, y á sentir los dulces halagos de Adelaida, aquella hermosísima criatura, amorosa, cándida y buena.

Cuando se aproximaba la niña á la jaula, el inteligente pájaro sentia verdaderos estremecimientos de amor, tenia sus accesos de alegría, y en su cantar extraño y acompasado le enviaba como una lluvia de besos, saludando la visita de su señora, y despues muy manso y muy quietito se iba á anidar indolente y orgulloso en la concavidad tibia y perfumada que formaba la mano de Adelaida.

—

Asi es nuestro corazon.—Cuando las cadenas del amor lo prenden implacables, el se vuelve muy obediente, muy sumiso à su dueña como acontecia à aquel esplèndido canario belga.

Agustín SOLLA.

Montevideo, Abril 2 de 1898.

TIPOS

En el arreglo de su ropa y en lo tocante á hermosearse, es lo mas pulcro que pedirse pueda.

Usa cabellera de reluciente brillo, brillo aquirido á fuerza de aceites y cosmético; bigote artisticamente retorcido, pues en retorcerselo emplea su tiempo, (y sus manos). Viste bien, usa saco corto y ajustado y pantalon que permite admirar sus gallardas formas. No paga á nadie. Su sastre es su madgiar y según él, su enemigo mas temible.

Cambia de traje como yo de cuellos en verano, posee surtido completo de sombreros, pues desde el hongo hasta el felpa, y desde el «rancho» hasta la galera el tiene todas las novedades últimas de las principales capitales europeas. De bastones y corbatas tiene tambien coleccion.

Va al teatro; entra en él por lo general despues de empezada la representación, en el palco donde ve un conocido, allí «se cuela», importunando á cada momento con preguntas sobre si está tal ó cual niña, ó si no vendrá fulanita.

Sus gemelos no estan quietos, y aunque se interesa por alguna de las asistentes, para admirar á ninguna los detiene, pues son para el «guisas» á quienes no les da importancia.

Tararea todas las partes musicales de la obra que se està representando, violentando al vecino del palco de al lado, á quien no deja oir.

De dia, si se le busca, se le hallará parado en la puerta de algun café, ó confiteria de moda.

Si le nombrais, y le ponderais, como bueno,—porque como tal lo tiene el resto de la humanidad,—á un escritor, ya sea extranjero ó nacional, él echándose para atras, y asumiendo una gravedad de hambre que piensa bien antes de emitir su opinion, os dice con el mayor desparpajo y como quien ha juzgado bien, que no pasa de una mediocridad, con algunos méritos, pero no tantos para que lo hagan aparecer como una celebridad,

Por lo general este «tipo» es pedante, ridículo y mal educado.

Su vida es un misterio, pues sin trabajar y sin poseer su familia más que el nombre que le dà algun cronista social, haciendo gran gasto de él, anda vestido con arreglo al último figurin, y alhajado con todo lo necesario para llegar, mirar, y triunfar, en cualquier salòn.

A ninguno como á él «le pega» el verso aquel de «Mozos de apariencia—injertos de melones—que pasas la existencia—fechando corazones».

—

Viste pantalon claro, saco negro, pañuelo de seda, de colores chillones, al cuello, «gacho» de ala dura y angosta, con bollitos en su copa. Camina despacio, como si tuviera callos, ó tratara de no hacerle daño al embaldosado de la vereda.

Parece una terminologia social.

En su conversación, por nada «alza el gallo». Toca la guitarra y canta milongas. Una de sus mas grandes diversiones la encuentra en dar serenatas á alguna Pepa, ó en asistir con su «murga» á los bailes de «guindao» y limonada, en los cuales «pega golpe»

Su arma, pues sin ella no vive, es la daga ó facón. Generalmente, hasta medio dia, descansa de la «farra» de la noche anterior. De tarde, se le encuetra en los bodeguines, jugando al truco y libando, entre chico y chico, su bebida favorita: la caña.

Al teatro va poco, prefiere el circo, siendo asiduo concurrente á los dramas criollos, de donde sale hecho un Moreira.

Su cigarro favorito es el negro ó ferriolo, qué fuma en boquillas de extrafalarias formas. Cuando necesita escupir, lo hace por entre los colmillos, despues de la consabida cuerpeada.

Por nada según ellos, le «refilan la viaba» al màs pintado.

La politica para ellos no existe, y pocos son los que al corriente de sus novedades estan.

Conocen cuanto «garito» existe, pasando en ellas parte de la noche. Su segunda morada es la Jefatura.

Son los que en cualquier farra se meten y se les mira con respeto porque son medios «pesaos».

En los bailes sino tienen entrada han de buscar el medio de entrar; máxime cuando saben que está ó vá á venir su «chiquilina».

Para echar flores á las muchachas son «como luz» y para enamorados son los verdaderos émulos de Tenorio, porque si las «viejas» de las Dulcineas no les permiten que hablen, ellos fugan del hogar paterno llevándosela.

Por lo general, en el fondo son cobardes, encubriendo su cobardia con una audacia de gritos y la «parada» que en el primer momento de cualquier «batuque» saben hacer.

Eduardo LOPEZ LABANDERA

Montevideo, Abril 2 de 1898.

ORTIGAS

¡Rompimos para siempre!
Envueltos en sombras, meditando el ódio
Abandoné tu hogar.
Y te llevé conmigo,
Entregada á mi lábio áspero y rudo;
Sin tí no pude estar.

Busqué tus enemigas;
Y uniendo mi rencor à sus enojos...
¿Què habiamos de hacer?
Sin riendas mi despecho,
La burla gratis, las ofensas libres
¡En boca de mujer!

Propúseme olvidarte.
En busca de una cómplice, á mi gusto,
Por todas partes fuí.
¿Y qué mujer hermosa
Pudo ser, como tú, la dueña mia,
Sin parecerse á tí?

En la nocturna fiesta,
El cáliz lleno, á la embriaguez propicio,
Dí treguas al dolor,
Y libertad al lábio,
Pródigo en risas y fecundo en besos,
Estériles de amor.

Y de improviso, en medio
Del grupo alegre de esperanzas tristes,
Me desaté á llorar...
Resuelve como quieras;
Otórgame el favor de tus caricias...
¡Y vuélveme á engañar!

L. A. PONCE DE LEON.

Marzo de 1898.

DELIRIOS

Porque tus manos próvidas
son flores de azahar,
yo quisiera que siempre las mias
febriles pudieran
con ellas jugar.

Porque tus ojos nitidos
me miran con afán,
yo quisiera vivir á tu lado
por toda la vida,
contigo nomás.

Porque tus lábios vívidos
son hechos de coral,
yo quisiera beber sin descanso
sus tiernas sonrisas,
los besos que dan.

Porque tu cuello clásico
me brinda bienestar,
yo quisiera, rodeado en mis brazos,
mi frente ardorosa
sobre él reclinar.

Porque todo el murmullo del orbe
dichosa sintieras,
yo quisiera poder conducirte
por toda la tierra.

Porque nunca oprimiera tu pecho
la mas leve pena,
yo quisiera que en todo mandaras
cual célica reina.

VICENTE MAGALLANES.

Montevideo, Abril 2 de 1898.

El ondino del agua misteriosa

(Traducido del francés para «La Vida Montevideana»)

I

A Joselina, la linda leñadorcita que andaba siempre descalza, la habia regalado la Mére-Grand una galleta. La viejecita al dársela le habia dicho: «Por mucho que de ella comas, siempre quedará entera; pero ten un gran cuidado en no ir á regalarla ó à dejártela quitar». Esta galleta estaba amasada con una harina llamada riqueza, la miel que tenia era la llamada dicha, y el azúcar con que habia sido polvoreada, contenia todos los detalles deliciosos de la vida. ¡Asi es que ya podrá imaginarse que sabroso seria comer de aquella galleta! Y no habia más que morderla para quedar vestida con un traje de oro puro, en cuyas bolsas sonaban monedas de todos los paises, para quedar convertida en la esposa del más bello y poderoso principe de la tierra; no habia mas que tocarla con la lengua, para poseer caballos, y coches, y un castillo en la colina, y deliciosos manjares, y lechos mullidos, y música que la durmiera ó despertara, y pajes de seda y encajes para recoger la cola del vestido de oro puro.

II

Apenas Joselina se vió poseedora de la galleta, ella, que de por si era golosa, como lo somos todos, abrió la boca de par en par para comérsela toda de una vez! Asi tendria al mismo tiempo todas las riquezas y dichas.

Pero no se la comió, porque vió cerca de ella un agua clara que daba vueltas, y vueltas como un remolino, y que estaba brillante por el reflejo del sol, parecia al comtemplarla como los rayos solares se hacia mil pedazos al chocar en ella, un torbellino de piedras preciosas.

Entonces, sin morder la galleta que tenia en las manos, dijo:

—Agüita linda, agüita linda! qué sabroso es verte dar vueltas! Creo que no hay nada más bonito que tú sobre la tierra, ni nada que voltee con más rapidez.

—Qué dirias tú, respondió el Ondino, asomando su cabeza por entre unos rosales, qué dirías tú si vieras lo que hay bajo mi agua que voltea? Ven, leñadorcita de los pies desnudos, deja tu cuerpo que penetre entre el agua, y entrarás en el pais de la belleza sin igual y de la delicia suprema.

—Tengo, dijo Joselina, la galleta de la Mère-Grand.

—No gozarás más que de los placeres terrestres! y aqui debajo te esperan los placeres divinos, que son un reflejo del cielo!

—Tendré vestido de oro puro.

—Allí vestirás un traje de aurora y de luz!

—Tendré en mis bolsillos monedas de toda especie.

—Bajo esta agua, circulan monedas de estrellas!

—Seré la esposa de un principe bello y poderoso.

—El dios de los deliciosos abismos te tomará por esposa allá abajo, y te sentará á su lado, en un trono de madréporas en flor y de espléndidos corales

—Tendré caballos...

—Dóciles tritones te llevarán á travès de los verdosos espacios.

—Y carruajes...

—Serás mecida entre las languideces de las ondas del sueño, en una concha del color de las amatistas y del dia!

—Y un castillo en la colina...

—Què dicha la de habitar un palacio que tenga por pavimento el misterio, por salones de baile el ideal y el infinito por ventanas!

—Comeré delicioso manjares....

—Conocerás los dulces que confeccionan los ángeles!

—Me acostaré en lechos mullidos....

—No hay como los lechos con colchones de cabellos de serafines!

—Oiré músicas sublimes....

—Apesar de no haber música mejor que la de Santa Cecília, oiràs á los querubines tocar el instrumento llamado éxtasis!

—Y tendré pajes que llevarán la cola de mi vestido de oro.

—Los astros, con sus dedos de rayos luminosos, llevarán la cola de tu traje-cometa!

III

Pero Joselina no se dejó convencer por su malicioso tentador; y deseando acabar con el regalo de la Mére-Grand, iba á comerse la suculenta galleta, cuando el Ondino le dijo:

—Bien! bien! Haz lo que gustes, pero no vayas luego á arrepentirte.

—Y es verdad, pensaba Joselina, que los placeres terrestres no son nada estables.

—Sabes lo que haría yo en tu lugar?

—¿Qué harias? Veamos,

—Puesto que no quieres descender al fondo de este torbellino luminoso, empapa al menos en su agua esa indigesta galleta. Mojada, pasará más fácilmente, y también tomarà con el agua misteriosa, un sabor de quimera que la hará más agradable,

—He allí, dijo Joselina, un consejo que se puede seguir, pues no es nada peligróso. Cuando se me habla razonablemente, con gusto me sujeto à los consejos que me dan. Y como prueba, voy á empapar la galleta en el agua.

Se inclinó hacia el claro torbellino. Ah que claro y radiante era! sumergiò la galleta.... lanzó un grito! Pues el agua, como si hubiera tenido una boca hambrienta, se la tragó.

Joselina decia lloriqueando:

—Ah! qué torbellino tan pèrfido y qué consejero tan traicionero!

Pero el Ondino, riendo, replicó:

—El daño no es tan grande. El agua no es tan profunda como parece, y te bastarà meter la mano para sacar la galleta. Ensaya!

—Ensayemos, dijo ella.

Lanzó otro grito, mas horripilante! El torbellino le habia arrancado la mano; su brazo ya no era sino un muñón, fresco y rosado, pero un muñón.

—Ah! qué desdicha! Cómo he sido cas-

tigada por no obedecer los preceptos de Mére-Grand!

—Pero el mal tiene remedio. Introduce todo tu brazo en el agua. Asi encontrarás tu mano y la galleta que buscas. Vamas! Ensaya!

—Ensayemos, dijo ella.

Gritó desesperadamente! El torbellino le habia arrancado el brazo entero: no le quedaba ya más que el hombro derecho, no tenia brazo·

—Ah! cómo haré yo ahora para encontrar el principe que debía ser mi esposo?

—Es verdad que el accidente es pesado; pero ya veo yo la causa. La galleta no fué hecha ni para la mano ni para el brazo; la galleta fué destinada para la boca. Por eso no has podido encontrarla. Méte tu cabeza entre el agua que voltea, y encontrarás el brazo, la mano y la galleta. Anda, leñadorcita linda de los pies desnudos, ensaya!

—Ensayemos, dijo ella.

Y esta vez ya no gritó. Porque apenas habia rozado el agua con su frente, el torbellino de piedras preciosas se la tragó toda, y el movimiento convulsivo de sus pies, al desaparecer, aumentó la rapidez del voltear del agua luminosa.

IV

Sin embargo, la Mére-Grand, vieja ya como Cibeles, eterna como Edda, no ha dejado de hacer como el primer dia, galletas que da à las leñadorcitas de pies desnudos y á otras personas. Sabe muy bien que todas las Joselinas y las otras personas también, verán el torbellino de piedras preciosas, donde tiembla uu reflejo de lo infinito y que el malicioso Ondino les dará extraños consejos, pero ella siempre prepara sus galletas terrestres con riqueza, dicha y detalles deliciosos de la vida. Y así es el muudo. Y no se sabe quienes tienen razón; si aquellos que se comen la galleta tal como se les dá, ó aquellos que se precipitan en el agua que da vueltas y vueltas y vueltas, en aquella agua que probablemente sea el anhelo infinito que conduce hácia el cielo.

CÁTULLE MENDES.

ASONANCIAS

Mi dulce amada, amor mío,
Hermoso cielo del alma,
Si antes que tú yo me muero
Abandonaré mi caja
Convertido en pajarillo,
Y al asomar la mañana
Siempre bajo tus bacones
Te cantaré la alborada.

De allí subiré de un vuelo,
Mi dulce prenda, á tu cama,
Dejando que me acaricies
Con tus manecitas blancas,
Hasta que al son de tus besos
Y al calor de tu mirada
Quede en tu seno dormido
Hasta que termine el alba.

Mil dulce prenda, amor mio,
Cielo y sol de mi esperanza,
Si antes que tú yo me muero
Abandonaré mi caja
Y convertido en espíritu
Que por los espacios vaya,
En la flor que tu respires,
En la fior mas perfumada
Y de mas bellos colores,
Desharé toda mi alma.

Tambien estaré en el árbol
Que te dé sombra anhelada,
Y en el agua de la fuente
Que refresca tu garganta,
Y en el jilguero que trina
Amores sobre una mata,
Y en la niña de tus ojos
Y tu cándida mirada.

A besar tus labios rojos
Vendré presuroso en alas
De la brisa de los mares
Y de las campestres auras;
Y en largas noches de insomnio
Me esconderé en tus pestañas
Para darte el sueño dulce
Que necesita tu alma;
Y en tu corazón durmiendo,
Mientras sueñes esperanzas,
Esperaré el nueva día
Y tornaré á mi jornada.

WERTHER.

Montevideo, Abril 2 de 1898.

Santiago Barco

(Continuación)

Ese hombre, hasta entonces de un espiritu tan libre, tan desposeido de escrúpulos, que fundaba su imperturbable seguridad en el orgullo de su nombre, de su título, de su talento y de sus placeres impunes, estaba ahora como aletargado.

De pronto una viva claridad, como la llamarada de un polvorin que estalla, surgió en su alma, se agarró la cabeza con las manos y exclamó:

—¡Pero esto és horrible! ¡Soy un miserable!

Fué el despertar de su conciencia y el comienzo de sus sufrimientos.

—¡Hay que salvarle! replicó recobrando su energia. ¡Que no muera, Dios mio, que no muera!

Asomaba el dia y el coronel no se habia acostado. Con desprecio del dolor de su brazo herido, reavivado por la febril agitación de aquella noche de exámen moral, redactó telegramas dirigidos á sus amigos influyentes con la Reina y con el Ministro de la Guerra.

Por el primer tren procedente del Norte, partió para Valladolid. A las nueve de la mañana se presentó en casa del Capitán General de Castilla la Vieja. Todas sus gestiones tendian á conseguir el indulto de Santiago Barco. A pesar de la pasión nueva de reparación que movía su alma naturalmente impetuosa, don Enrique de Arnedo conservaba la apariencia de calma y sangre fria. Dedujo de sus reflexiones la necesidad de no dejar traslucir el motimo del interés que manifestaba con tanta energía en favor de su asesino.

La falta de Jimena habia quedado oculta. Una imprudencia podia provocar recuerdos, afinidad de fechas y circunstancias, y agregar á todas las desgracias ocurridas la divulgación de la secreta deshonra de la casa de Somosierra.

¡Y hasta mas allá de los que hacía diez y siete años la separaban del mundo, la infortunada reclusa, tan dolorosa, tan conmovedora en su irrepentimiento como en el amor, sería herida con una aflicción mas!

El coronel marqués de Arnedo, ilustre por veinte años de afortunadas aventuras y soberbiamente despreocupado de sus consecuencias, comprendió entonces que ningún daño se repara completamente y que las compensaciones inventadas por los hombres en sus leyes convencionales no son mas que falaces apariencias, buenas cuando mas para ilusionar á los sencillos y distraerlos del rencor y de la venganza.

PONTSEVREZ.

(Continuará).

Sport

Con crecida concurreneia se efectuaron las carreras el Viernes 25 en el Hipódromo de Maroñas.

Guerrillita por Guerrillero y Dinamita, despues de algunas pruebas efectuadas en diversas carreras, salió triunfante en la primera, premio Silvia. Croupier, el favorito de este premio, se cayó al salir y no pudo tomar parte.

Cuaró, por Oriental y Regina, ganó la tercera carrera, la que era para productos de dos años.

El Jockey Perez que guiaba á Salto hizo mal juego á Lagomarsino que guiaba á Cuaró aplicándole unos latigazos; la comisión entró á deliberar el asunto y resolvió suspender por seis meses á os dos jockeys promotores del incidente y quedó la sentencia pendiente.

Doña Sol, ganó dos carreras, la primera, Premio Revoltoso y la segunda Premio Centella dando un buen dividendo.

En resumen la reunión hípica estuvo muy interesante.

Hoy tienen lugar las carreras anunciadas en Maroñas. Se corre el premio clásico "Treinta y Trés" y por lo tanto la reunión es de esperarse que esté animada.

Hé aquí algunos datos del premio "Clásico" distancia 1200 metros, Ceres, Wellington, Doña Estrella, Garifas, Cuaró, Bruja, César, Mi Carta, Veterano, Salto, Rinconera, Estrica y El Guerrillero·

En resumen nuestros candidatos son:

Premio Zahorí, Croupier.
" Montevideo, Caramurú.
" Clásico, Rinconera.
" Lebrel, Centella.
" 25 de Agosto, Montevideo.

MITO.

Au monde élégant

Asi se titula una nueva casa que en los ramos de Perfumeria y Mercería se acaba de establecer en la calle 25 de Mayo 302, propiedad de don Luis Maté.

Esta casa se dedica especialmente á novedades en tules, cintas, festones, puntillas, perfumerias de Houbigant, Guerlain, Lubin, Dorir, Roger y Gallet etc.

Uno de los artículos que llama la atención es el "Maypole Soap", jabon para teñir toda clase de géneros de seda, hilo y algodon, como tambien flores, plumas y cintas, pudiendo teñir con dicho producto hasta un niño, y teniendo la propiedad de no manchar las manos, que el color no pierde y que es la mas barata de las tinturas.

En los escaparates de la casa se exhiben varios ejidos y objetos teñidos con el Maypole Soap.